

11 DE ABRIL DE 1928

Por

Humberto CALDERON D.
Coronel, Ejército de Chile



UIZAS esta fecha no tenga en el calendario importancia alguna, pero para el que escribe estas líneas tiene un significado espiritual muy hondo y sentido, porque desde ese día, que escale por primera vez las anchas gradas de piedra de la Escuela Naval, se abrieron las puertas de la Institución hermana para acogerme como un oficial más de su dotación en la noble tarea de educar a los cadetes.

Recordarla, es como volver a nacer, sentirme como antaño el mismo joven oficial que llegó sin otro bagaje que un alma bien puesta al servicio de la Marina y la responsabilidad con que me honro el Ejército, que, por mi juventud era superior a mi experiencia. Sin embargo, en el desempeño de tan delicadas funciones, con el apoyo generoso y espontáneo de jefes y oficiales, pude cumplir la misión encomendada, sin ninguna dificultad durante los tres años que permanecí en la Escuela. El cuerpo de cadetes comprendió también mi tarea y supo en todo momento ser un ejemplo de disciplina y de corrección, unido a su entusiasmo juvenil por saber y alcanzar las metas de sus ilusiones.

Desde entonces hasta ahora he vivido encoderado, por no decir embarcado, en la Marina, que interpretado de simple maniobra marinera, se ha transformado en

una razón sentimental de mi existencia; de no serlo así, no estar a formando parte integral de la dotación del "Caleuche" con los máximos honores que un tripulante puede aspirar.

Son, pues, las bodas de oro de una fraternidad que he practicado sin reservas por dondequiera que la Rosa de los Vientos me ha indicado el rumbo. De este modo, navegando espiritualmente por los infinitos derroteros de la amistad, engarzado a sus anclas y encadenado a sus grilletes, he conformado mi alma náutica en estrecha comunión con la del soldado.

En mi función en la Escuela, no solo fui el teniente instructor, fui también el consejero y el amigo consecuente de todos los cadetes, en las más variadas ocasiones y circunstancias. Compenetrado de sus inquietudes cuando recién comenzaban a sentirse hijos de las olas, me hice el propósito de ser un náutico en potencia, acomodar mi espíritu y adaptarme por entero al ambiente y a su lenguaje. Sin atrevimiento ni eufemismo creo que logré tal intento, porque hay una feliz expresión de mi esposa, que encierra todo lo dicho y confirma mi pensamiento: "mi corazón no late, navega".

Así fue como el "Von", apodo simpático y tradicional con que se motejaba a los instructores militares que habitualmente fueron del grado de mayor, la perspicacia del cadete, que nunca se queda atrás en encontrar el término justo y adecuado

para bautizar al teniente, que era mi caso, lo transformo en "Voncito", expresion diminutiva en la forma, pero que en el fondo tena un significado de profunda estimacion.

En consecuencia, no es una casualidad que en mi bitacora consigne distinciones dispensadas por la Armada: muchas millas navegadas en los buques de su flota; muchas horas de alegras y penas compartidas; momentos de prolongada camarader a que son imposibles de borrar de mi mente y corazon.

Esa falange de cadetes que un d a sonaron con ser marinos y no tardaron en lograr el mar, haciendo de su vocacion un ariete de inteligente factura profesional, casi todos han pasado a la reserva, ostentando la mayor parte de ellos las mas altas jerarqu as institucionales; otros, ya emprendieron la ruta por los mares sin puertos, cuyos esp ritus gualdrapean aun las velas de nuestros barcos simbolicos.

De esa epoca de inolvidables satisfacciones vividas en la Escuela, solo quedan en justo y recalado resguardo, mis amigos el almirante Alejandro Gallegos F., el capitán de navio Julio Angulo G. y el capitán de fragata Alfredo Novion V. al socaire del viento y en la paz de las aguas mansas.

¡Como no recordar a los que ya cruzaron los umbrales de la eternidad y que fueron tan dilectos jefes y amigos: capitán de navio Alejo Marfan M., almirantes Luis Munoz V., Guillermo del Campo R., Carlos Mewes O., Arturo del Valle, Ismael Castro A., Enrique Diaz M., Gustavo Carvalho, a los capitanes de navio Carlos Vial, Osvaldo Merino P S antiago Barruel, Alfredo Caces, Manuel de la Maza. Samuel Greene, Jorge Doring, Rogelio Huidobro, al dentista Salvador Solovera y al guardiamarina Luis Oyarzun.

De igual manera a los profesores civiles: Pedro Vergon, Horacio Justiniano, Pedro Segura, Luis Novoa, V ctor Diaz, Scott, Ricardo Higgs, Leopoldo Andrade, Fabry, Francisco Araya, el capellan Luis Fernandois y el secretario Rolando Menares.

Podra narrar infinitos hechos que contribuyeron a reforzar mis sentimientos de afecto para con la Marina, pero quiero recordar uno que guardo celosamente en mi alma.

Estaba de guardia la v spera del 21 de mayo: hab a contemplado muchas veces al pasar por el patio principal, la campana de la "Esmeralda", reliquia que hab a permanecido en silencio por 50 anos despues de aquel historico zafarrancho. Estime que no era un sacrilegio volver a escucharla para retemplar las almas de los cadetes, pues era el mejor homenaje que se le pod a rendir a los Heroes de Iquique. Ordene tocar la diana con el bronce de la Gloria. Esa manana de mayo de 1928, d a de la Armada, los tani-dos de la campana estremecieron todos los recintos y la comunión con el esp ritu del capitán Prat se realizo en el corazon de todos los cadetes.

Con este acto simbolico, profundo en su significado, sentido con fervor dentro de m, comence la singladura mas hermosa y larga de todos los tiempos, de la cual no me desembarcare jamas.

Al finalizar esos dichosos anos, me correspondio recibir a los reclutas que ingresaron en 1931 por el ancho portalon de piedra y que ven an en demanda del templo donde se acrisolan las almas marineras de futuros almirantes. Entre ellos hab a tres que con el correr del tiempo, la patria les ten a reservada un gran tarea. Esos cadetes que alcanzaron la cima de su carrera, fueron los almirantes Jose Toribio Merino Castro, Patricio Carvajal Prado e Ismael Huerta Diaz. No es necesario hacer una apolog a de sus trayectorias, de lo que han hecho por la patria y de lo que continuaran haciendo por su destino, porque es conocida por todos los chilenos.

Al referir especialmente mi paso por la Escuela, no quiero decir que mas alla de sus aulas no haya encontrado en todos los ambitos navales el mismo afecto, las mismas demostraciones de cordial y sincera estimacion, las cuales han continuado siendo en el transcurso de los anos tan firmes y solidas como entonces.

Es por eso que al recordar esta fecha, que fue una destinacion trascendente en mi vida profesional, no hago otra cosa que vaciar mis sentimientos de profunda gratitud para las generaciones con las cuales compart momentos tan gratos y, para las presentes y futuras, el cordial saludo de un soldado que forjo su espada en la montana y la templo en el mar,